

**50
+5**
AÑOS UJC
Sumando Ideas

Una juventud que se impone y gobierna

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Fotos: Otilio Rivero Delgado

Ella es licenciada en Marxismo e Historia, lleva diez años como delegada de circunscripción y es la actual presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular en Nuevitás, y no imagine a alguien con una edad avanzada. Yoseily Góngora López tiene solo 33 años y demuestra a diario que se puede tener responsabilidades sobre los hombros, sin dejar de ser joven, de reírse, y a su vez cumplir con lo que le toca.



—Con solo 28 años te convertiste en la primera mujer presidenta de un municipio nada fácil como Nuevitás. ¿Qué retos ha entrañado esta responsabilidad?

—Trabajar en los órganos locales del Poder Popular me ha aportado mucho a mi formación, al inicio me faltaba mucho por aprender, porque como servidores públicos tenemos que tratar de satisfacer las necesidades cada vez más crecientes de la población. Eso implica un reto, por ser mujer y no tener experiencia, aunque la historia nos ha enseñado a confiar en aquellos que no la tienen, hay tabúes que estamos obligados a romper. No estoy satisfecha, porque el objetivo es, junto al equipo de trabajo, lograr que el municipio avance.

—¿Cómo se puede dirigir sin dejar de ser joven?

—Las dos cosas hay que mezclarlas, el hecho de que tenga un cargo no me quita que me parezca más a mi tiempo que a mis propios padres. Para dirigir sin envejecer tienes que defender tus principios. La rebeldía y la inconformidad son naturales en quienes tenemos menos edad y eso es algo vital cuando diriges.

—¿Crees que la juventud está perdida?

—Eso es un eslogan que nada tiene que ver con la realidad, solo actuamos en coherencia con el propio desarrollo de la sociedad cubana actual. Actuamos de la misma manera que lo han hecho siempre, lógicamente los tiempos cambian y las prioridades son otras. Con los jóvenes cubanos se puede contar; perdidos están quienes apuestan por ella para derribar la Revolución.

Médico, diputada y dirigente juvenil, compleja tarea de llevar a la par esas tres funciones tiene Lisara Corona Olivero, una joven de 29 años, especialista en Medicina Interna que, a pesar de sus múltiples funciones, se resiste a dejar de pensar como y para los jóvenes.

—¿Crees que las responsabilidades te han llevado a perder tu actuar juvenil?

—La esencia de tenerlas y hacerlo bien es no perder la capacidad de reírte, de bailar, de ir al cine para ver una buena película o ir al Coppelía con tus amigos y, además, seguir cumpliendo tu deber. Te lleva a ver la vida con un prisma diferente, pero si sigues siendo tú, no cambia mucho.

—¿Ves disposición en los jóvenes para asumir tareas?

—En estos tiempos se ha demostrado que con nosotros se puede y hay que contar. Hoy somos protagonistas en prácticamente todos los sectores del país. A veces nos falta el detonador o el liderazgo que movilice. Cuesta mucho trabajo darse cuenta de que los tiempos cambian y los jóvenes también.



—¿De cuánto te ha servido ser diputada?

—Es un honor, por lo que representa para este país la Asamblea Nacional, te enseña de todo y tienes que estudiar, porque tomas decisiones que influyen en unos cuantos. Esta legislatura ha sido de transformaciones, hemos mejorado los debates, la fiscalización, pero todavía hay cosas que perfeccionar, como la dualidad de funciones y el número de diputados.

—¿Has dejado de hacer algo en tu vida por tener responsabilidades?

—Todo lleva un orden de prioridades, por ejemplo, pospuse la especialidad un año porque era la presidenta nacional de la FEU, pero luego la terminé.

—Los jóvenes no podemos estar de espaldas a nuestra sociedad, vamos a participar, de nosotros depende el futuro, que nos caracterice la cubanía y no se pierda la alegría.

Carreras

Por Yasselys Pérez Chaos, Orlando Seguí Aguilar y Jorge Enrique Jerez Belisario
Fotos: Otilio Rivero Delgado

SUTURAS

Lázaro Cabrera García tiene alma de arreglador. Tiene un nombre común. Tiene un oficio común. Usa ropa común, como un uniforme. Es un hombre común. Aunque no tanto, en su comitiva él es faro intenso. Con esa vocación para los remiendos bien pudiera ser el médico que alguna vez soñó. Aunque quizá componer los estómagos de once hermanos ha sido su mejor enmienda.

Lázaro no le tiene miedo al sol, ni a la luna; “descubriéndole” los caprichos a los astros ha andado siempre. Ha doblado el lomo machete en mano; ha vigilado a deshora los recursos de alguna escuela, ha recogido-recogido basura en su cuota de la ciudad.



A nosotros los periodistas a veces los diplomas nos llevan con gente de vértigo duro, de esos que sueltan sin tantos reparos: “Si no me enfermo hay Lázaro pa’ rato en Comunales; no importa el trabajo que tenga, lo que me gusta es hacer las cosas bien, con amor”. Y no es que “amor” lo haya utilizado para poner la frase linda, se le sintió como un sustantivo “simple”, “propio”, “concreto”, más allá del absurdo en la “clasificación” que decreta la Gramática.

Según la emulación de la Dirección de Servicios Comunales en Camagüey, Lázaro es uno de los trece trabajadores destacados de toda la provincia que reciben halagos con motivo del día del trabajador de ese sector, el próximo 15 de febrero. Pero él siente que es un reconocimiento que merecen en igualdad de condición Yohandry, Pedro, Omar y José, sus compañeros de brigada, aun cuando lleva el “renombre” de la autoridad.

Un tractor, una carreta, palas, sacos, basura, rostros mojados, diez manos para cargar, y mucho pálpito, encontró este equipo en la calle Sociedad Patriótica, del reparto Torre Blanca, justo al mediodía. “Todavía nos queda el sol más fuerte, casi a diario hacemos el recorrido hasta las 3:00 p.m.; hay que aprovechar la jornada, sobre todo porque de nosotros también depende la salud de la ciudad”, sostiene con el desvelo del médico que lleva camuflado.

RETABLO

En un nuevo filme *El barrendero*, Tamara Serrú Nestal tal vez ganara el papel para la versión femenina del Napoleón, de Cantinflas. En un “set” como Nuevitás, asegurar en todas las épocas la vitalidad de los espacios públicos debe ser un remache de cerebro y de ganas, de coraje. En nombre los nueviteros es posi-

ble que no le descubran la cercanía, seguramente sí en rasgos; ella, que es lustre perenne en in-contables rincones de la ciudad.

Desde la “jerarquía” de su posición, Tamara decide y logra mucho. ¿Las claves? “Lo primero es que mi trabajo me gusta, y lo segundo: hay que trabajar mucho y bien. Me desempeño como jefa de una brigada en la que predominan los hombres; el respeto entre todos no debe faltar. Es un poco difícil dirigir y más en una tarea como la nuestra, en la que todos somos iguales, aquí nadie se sienta a mandar, juntos nos fajamos con lo que debemos hacer”.

La ligereza de tallas contrasta con el peso de sus pálpitos. No fue esta una pregunta, pero la respuesta está ante los ojos: el aval de Vanguardia cuatro años consecutivos como trabajadora de Comunales le mide los compromisos.

“Desde que salgo de mi casa me prendo a trabajar, nos reunimos y analizamos las prioridades del día, que nunca son pocas cuando se trata de garantizarlas a las personas una ciudad más linda y limpia. Y el de ese que llega y se sienta en el parque, o el que pasa y elogia es el reconocimiento que más valoro. Es muy gratificante que la población reconozca nuestro sacrificio y que respete lo que hacemos, eso nos anima a hacer mejor lo que nos toca”.

Tamara es de esas mujeres que disfruta subirse las mangas y amarrarse la ventaja, sobre todo cuando se es madre de dos adolescentes. El mejor de los nervios, afirma, para echarse a correr.

A Lázaro y Tamara los separan casi 80 kilómetros, pero los une una “ley”: con responsabilidad y frente largas buscan los frijoles para la familia, se enfundan la vida. ¿Qué rastro de basura hay en tal porfía?

